

LA
MUDANZA
DEL
CAMPAMENTO

GINO IAFRANCESCO V.

© **La Mudanza del Campamento**

Gino Iafrancesco V. 1997

La Mudanza del Campamento, enseñanza dada en la ciudad de Sincelejo, departamento de Sucre, Colombia, América del Sur, 10 de agosto de 1997. Primera edición, Teusaquillo, 1999. Transcripción: Silvana Iafrancesco. Sistemas: Arcadio Sierra Díaz. Impresión: Antonio Cárdenas.

Los derechos son del autor. Se permite la reproducción total y la distribución gratuita del presente documento, con la única condición de citar enteramente la fuente a fin de corroborar y preservar la integridad del texto. Sin tal citación, el autor no puede hacerse responsable por el nuevo texto.

El autor agradece a Silvana Iafrancesco, Arcadio Sierra Díaz y Antonio Cárdenas su colaboración para esta edición.

Publicado por función editorial del servicio didáctico de la obra, de la comunión apostólica de la Iglesia

Cristiana, campo de Colombia, región Caribe, para edificación del Cuerpo de Cristo.

Esta literatura cristiana puede obtenerse completamente gratis solicitándola por correo a la siguiente dirección:

Cristianos,

Kra. 41A # 23-68, Teusaquillo, Bogotá, Colombia.

Advertencia: en estas publicaciones, las expresiones: comunión apostólica de la Iglesia Cristiana, servicio didáctico de la obra, iglesia de la localidad, cristianos, etc., NO son nombres propios ni la razón social de ninguna organización jurídica religiosa, sino las palabras comunes referidas a la cosa dicha.

LA MUDANZA DEL CAMPAMENTO

Tipología veterotestamentaria para nuestra enseñanza

Tomamos la lectura bíblica en el Antiguo Testamento, libro de los Números 9:15-23:

“¹⁵El día que el tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana. ¹⁶Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego. ¹⁷Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel. ¹⁸Al mandato de Jehová los hijos de Israel partían, y al mandato de Jehová acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, permanecían acampados. ¹⁹Cuando la nube se detenía

sobre el tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehová, y no partían.²⁰ Y cuando la nube estaba sobre el tabernáculo pocos días, al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían.²¹ Y cuando la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana, o cuando a la mañana la nube se levantaba, ellos partían; o si había estado un día, y a la noche la nube se levantaba, entonces partían.²² O si dos días, o un mes, o un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo permaneciendo sobre él, los hijos de Israel seguían acampados, y no se movían; mas cuando ella se alzaba, ellos partían.²³ Al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían, guardando el mandato de Jehová como Jehová lo había dicho por medio de Moisés”.

Tremendo pasaje. Yo sé que mis hermanos entienden que no solamente estamos leyendo una historia del pasado; sí, claro, es historia del pasado; sí, claro, es histórico, esto aconteció así; pero la intención de Dios es empezar a poner orden en medio de Su pueblo y a enseñar a Su pueblo a seguir la nube de Su presencia. Lo que aconteció en el pasado, aconteció como un ejemplo para su pueblo en el futuro, en los días de hoy. Yo creo que con unos dos o tres versos que pudiéramos leer en el Nuevo Testamento comprenderíamos que estamos prácticamente obligados a interpretar este pasaje, no solamente en el sentido histórico, lo cual sí es, mas también en el sentido alegórico, de ejemplo, de tipología, lo cual es lo que nos toca hoy a nosotros de manera muy directa. Así que vamos a leer dos o tres pasajes clásicos acerca de esto en el Nuevo Testamento. Comencemos por ejemplo, en la epístola de Pablo a los Romanos; vamos a entrar allí en el capítulo 15, uno de esos versículos que nos obligan a tomar nosotros hoy muy en serio esta historia que estamos leyendo del pueblo de Israel. Leemos en Romanos capítulo 15:4:

“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”.

Para eso se escribieron. En la primera epístola a los Corintios, capítulo 10, también encontramos otro pasaje que nos obliga asimismo a leer con sumo cuidado y con aplicación neotestamentaria, o para nosotros, en la época del Nuevo Pacto, estos pasajes del Antiguo que estamos leyendo. A lo largo de todo el capítulo 10 de la primera carta a los Corintios, el apóstol Pablo viene narrando los distintos pasos que tuvo el pueblo de Israel cuando salieron de Egipto, cuando estuvieron bajo la nube, pasaron el mar, cuando comían el maná

en el desierto; con todas las cosas que les acontecieron en el desierto, especialmente registradas en este Libro de Números que estamos leyendo, y después de ir narrando y recordando aquellas cosas registradas durante los Libros de Moisés, nos dice el versículo 6 de este capítulo mencionado:

“Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas como ellos codiciaron”, ni esto, ni lo otro, ni lo otro, sigue diciendo hasta el verso 10 y en el verso 11, vuelve y dice: *“y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”*. Me permito recalcar que estas cosas acontecieron como ejemplos y están escritas para nosotros, para amonestarnos a nosotros a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

Acompañenme también a un tercer testigo de esto, en la epístola a los Hebreos, en el capítulo 3, allí en los versículos 5 y 6 se nos dice lo siguiente: *“Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo”* y fíjense por favor esta frase siguiente, la frase final del versículo 5 de Hebreos 3: *“Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir”*, o sea, la fidelidad de Moisés no tenía que ver solamente con su propia época: Dios estaba soberana, providencialmente, siguiendo cuidadosamente los pasos de Su pueblo Israel, juntamente con Moisés, porque Dios estaba preparando en aquella época un testimonio para esta época. Dios estaba trabajando en el Antiguo Testamento en función del Nuevo Testamento; por eso dice: *“Moisés fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir”*; lo que se iba a decir, se tenía que decir ahora durante el tiempo del Nuevo Testamento, pero utilizando como tipología, como alegoría, como ejemplo, como figura, lo que aconteció con Moisés y con el pueblo de Israel en el Antiguo Testamento.

El verso 6 dice: *“Pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza”*. Aquí el autor a los Hebreos está haciendo el traslado y mostrando lo mejor, el Pacto Nuevo en relación con el Antiguo Pacto, del cual dice que era solamente figura; lo mismo dice más adelante en el capítulo 9 y en el capítulo 10 de la misma epístola a los Hebreos.

Miremos por ejemplo en el capítulo 9, al principio dice: *“Ahora bien, el primer pacto tenía ordenanzas de*

culto y un santuario terrenal. Porque el tabernáculo estaba dispuesto así...”; y comienza a describir con cierto detalle lo que había en el Lugar Santísimo, el mobiliario que había allí: el arca, el incensario, lo que había en el Lugar Santo: el candelero, la mesa de los panes; lo que había en el atrio, y después de describir aquellas cosas, aquellas disposiciones tipológicas, dice entonces en el versículo 8: *“Dando el Espíritu Santo a entender”* con estas disposiciones del tabernáculo, del mobiliario, etc., algo propio del Nuevo Testamento.

La sombra de las cosas verdaderas

La intención de Dios era dar un testimonio para lo que hoy, en el tiempo de la gracia de la Iglesia del Nuevo Pacto, del Nuevo Testamento, debía decirse. Entonces aquellas disposiciones antiguas eran para que el Espíritu Santo las utilizara hoy y nos pudiera dar entendimiento con estas herramientas.

Unos versículos más adelante, o sea en el 9, dice: *“lo cual es símbolo para el tiempo presente”*, lo cual es símbolo. Estas cosas, acontecieron como ejemplo; también dice que son figuras. En la página siguiente, en el versículo 23 de Hebreos 9, dice lo siguiente: *“Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstas”*. Entonces aquí el escritor a los Hebreos, por el Espíritu Santo, hace la diferencia entre las figuras de las cosas celestiales y las cosas celestiales mismas. Hoy en el Nuevo Testamento, comienzan las cosas celestiales mismas que estaban figuradas, simbolizadas, alegorizadas en el Antiguo Testamento.

En Hebreos 10:1, dice lo mismo: *“Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan”*. La ley teniendo la sombra, la ley teniendo la sombra, recalamos, de los bienes venideros.

Hay muchos pasajes más sobre esto, hermanos; por ejemplo en la epístola de Pablo a los Colosenses, capítulo 2, leemos en los versículos 16 y 17: *“¹⁶Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, ¹⁷todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo”*. Todo lo cual, esas ordenaciones de comidas, de bebidas, de lunas nuevas, de días de fiesta, de sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir, pero el cuerpo, el cuerpo que es el que

produce la sombra, el cuerpo es de Cristo.

Sí, hay una luz que está proyectándose hacia el futuro, hacia delante, algo, antes de que entre el cuerpo, la luz que lo está anunciando hace que el cuerpo proyecte una sombra y primeramente llega la sombra. Cuando usted mira la sombra, usted sabe más o menos, qué clase de cuerpo es el que se está acercando. Si pasa un perrito, usted mira la sombra y dice, ahí va un perro, si es de un hombre, o es una mujer, o es un niño, no es una bicicleta, porque usted la ve proyectada primeramente en la sombra, pero después llega el cuerpo real.

Así el Antiguo Testamento con sus ordenanzas de comidas, de bebidas, de sábados, de lunas nuevas, de días de fiesta como la pascua, como los ácidos, como las primicias, como Pentecostés, como la expiación, como las trompetas, como los tabernáculos; todas aquellas fiestas y ordenanzas eran sombra de lo que había de venir; pero lo que había de venir, el cuerpo, la realidad de aquellas sombras es Cristo. Hoy estamos en el Nuevo Testamento, estamos en la época de la realidad de lo que aquellas sombras hablaban. Pero Dios quiso hablar primero con sombras para que tuviéramos las herramientas para poder entender a Dios y Dios quería que el mismo Señor Jesús, los Apóstoles y la Iglesia, utilizasen aquello de manera legítima como figura, como sombra, como ejemplo, como alegoría.

En Gálatas, por ejemplo, nosotros también lo leemos. Si ustedes quieren acompañarme en la lectura, cada uno de los hermanos en sus propias Biblias. Los hermanos más antiguos saben que estas cosas son así, pero los hermanos más nuevos necesitan irlo comprendiendo en sus Biblias. Entonces miren por favor, en Gálatas capítulo 4, versículos 21-24: *“²¹Decidme (dice el apóstol Pablo), los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley? ²²Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava y el otro de la libre. ²³Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa”. ²⁴Lo cual es una alegoría”*. Claro que era una historia. La historia de Abraham, de Sara, de Agar, es una historia real como la de Simón Bolívar, como la de Santander, como la de Napoleón, incluso sagrada, no solamente secular. Sin embargo, Pablo no solamente está leyendo una historia. Cuando Pablo lee la vida de Abraham, Pablo por el Espíritu Santo está percibiendo una alegoría y por el Espíritu Santo dice: *“lo cual es una alegoría”* y empieza a explicar la alegoría, *“pues estas mujeres son los dos pactos”*; y empieza a explicar que Sara representa el Nuevo Pacto, que Agar representa el Antiguo Pacto, etc. De manera que esto nos da la clave para hacer una

lectura espiritual, posicionados en el Nuevo Testamento, en Cristo, en el Espíritu, en la nueva creación, nos da esa posición para leer desde allí el Antiguo Pacto.

Así que hay diferentes maneras, digamos, dos principales de leer el Antiguo Pacto. En la segunda carta a los Corintios, el capítulo 3, dice el apóstol San Pablo que algunos cuando leen el Antiguo Pacto lo leen con un velo sobre su entendimiento; pero hay otra manera de leer el Antiguo Pacto, sin el velo, lo dice así el apóstol Pablo. Aunque todo el capítulo 3 se refiere a esto, sin embargo, leemos desde el versículo 12:

*“¹²Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza; ¹³y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de **aquello que había de ser abolido.** ¹⁴Pero el entendimiento de ellos (no es de todos, no es de la Iglesia, no es de los redimidos en Cristo, sino el de los judíos que leían a Moisés y el de los que leían como ellos) se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. ¹⁵Y aún hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. ¹⁶Pero cuando se conviertan al Señor el velo se quitará”.* Ahora que las personas están en Cristo, ahora que las personas están en el Espíritu, entonces pueden leer detrás del velo, comprender el sentido espiritual, el testimonio que Dios está figurando y señalando.

Ahora vamos a ver en Romanos, porque es necesario que nosotros a la luz del Nuevo Testamento y para la causa del Nuevo Testamento, debemos hacer uso legítimo, no legalista, no judaizante, sino el uso legítimo, el uso neotestamentario de los pasajes del Antiguo Pacto, como el que leímos al comienzo. Romanos capítulo 16, versículos 25 y 26. Allí dice por el Espíritu Santo el apóstol Pablo: *“²⁵Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, ²⁶pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno”.* Ese es el Antiguo Testamento, por las Escrituras de los profetas.

El misterio que antes había estado oculto en Dios, es revelado en el Nuevo Testamento por la predicación de Jesucristo y el Evangelio apostólico, pero con el uso del Antiguo Testamento y por mandato de Dios. Por eso dice: *“El misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora”*; ese ahora es el Nuevo Testamento, la revelación propia del Nuevo Testamento, el misterio ha sido

manifestado ahora, y por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno. El Dios eterno mandó que haciendo uso de las Escrituras de los profetas del Antiguo Testamento, hoy el misterio que había estado oculto sea manifestado a los santos, a los gentiles para la obediencia a la fe del Evangelio. Así que la predicación de Jesucristo y el Evangelio apostólico que Pablo dice en “mi Evangelio”, revelan hoy el misterio que estaba oculto, pero haciendo uso de las Escrituras de los profetas, o sea del Antiguo Testamento y esto según el mandato del Dios eterno. El Dios eterno, Yahveh Elohim, Jehová Dios, el único Dios verdadero, el Padre de nuestro Señor Jesucristo mandó que hoy, en la época del Nuevo Testamento, el misterio que estaba oculto en Él, sea manifestado a la Iglesia por las Escrituras de los profetas, es decir, haciendo un uso legítimo del Antiguo Testamento.

No estamos leyendo el Antiguo Testamento para someter a los hermanos a la ley y como medio de salvación, sino que estamos leyendo el Antiguo Testamento para discernir el ejemplo, la sombra, la figura, la alegoría, el testimonio de lo que hoy había de decirse.

Todo esto se escribió para nosotros. Ahora, nos dice la Palabra del Señor que Yahveh Elohim, Jehová Dios, comenzó a entrenar a su pueblo, cuando su pueblo estaba esclavo en Egipto y fue libertado a través de la pascua, a través de la muerte del cordero, del derramamiento de su sangre, de la cobertura de la sangre del cordero y de comer el cordero con panes ácimos, sin levadura y con hierbas amargas. El pueblo entonces salió libre de Egipto, fue bautizado en el Mar Rojo, en la nube y en Moisés, como dice la primera carta a los Corintios; pero salió como un tropel, todavía no como una tropa, por eso es que después del libro del Éxodo no sigue todavía el libro de Josué, porque había que hacer muchas cosas con el pueblo de Dios, para que el pueblo pudiera realmente como en el tiempo de Josué, tomar posesión de la tierra y de ciudad tras ciudad.

Construyendo el verdadero tabernáculo

Así en forma desordenada, como recién salidos, como cuando a un perrito lo tienen amarrado mucho tiempo, de pronto le sueltan la correa y el perrito sale corriendo para todas partes por un rato hasta que después se va calmando, se va calmando y luego vuelve cerca de donde lo tenían amarrado, porque allí era donde acostumbraba comer. Así, cuando el pueblo del Señor recién salió libre, salió con mucha alegría, pero

salió muy desordenado, cada uno hacía lo que bien le parecía; entonces el Señor tenía que empezar a poner orden, poco a poco, en medio de Su pueblo y para eso es que desciende la nube de la presencia de la gloria de Dios, para poner orden en medio de Su pueblo.

Así como en el libro del Génesis dice que en el principio había un caos, dice que la tierra estaba desordenada y vacía, después de que Dios creó el cielo y la tierra, en Su Palabra dice que la tierra estaba desordenada y vacía, pero dice que el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. El Espíritu de Dios comienza a poner orden en el caos, en el desorden de las aguas y comienza a separar la luz de la oscuridad, lo de arriba y lo de abajo, y comienza a reunir las aguas en un lugar, esto va aquí y la tierra va aquí y luego hace brotar las plantas y empieza a colocar en su lugar las lumbreras y hace producir a las aguas animales y hace producir a la tierra plantas y animales y luego por fin va edificando una casa, un tabernáculo que se llama el hombre para que Dios pueda, por fin, reposar; y era un trabajo de Dios sobre el caos poniendo orden y ese orden comienza primeramente con la luz. Cuando hay luz, entonces sabemos donde está el día y donde está la noche. Al principio no había ni día ni noche, todo era una confusión; después de que hay luz se sabe lo que es día y lo que es noche, entonces Dios empieza a separar lo que es celestial de lo que es terrenal.

Y así también hizo Dios con Su pueblo en el libro de Éxodo. El pueblo salió como un tropel, pero había que poner en orden al pueblo; por eso por allá en Éxodo, Dios le dice a Moisés: Moisés, háblale al pueblo que hagan un santuario para mí, conforme al modelo que Yo te mostré en el monte. Cuando ellos estaban en Egipto, ellos tenían los modelos del mundo en su mente y aunque habían sido salvados y libertados, muchos de los parámetros, de los paradigmas de su entendimiento, eran conforme a Egipto; ellos habían salido de Egipto, pero todavía Egipto no había salido del todo de ellos. Dios tenía que empezar a moverse, como se movía en medio del caos, sobre aquel tropel de su amado pueblo para empezar a poner orden. Y empezó a decirles que debían erigirle un santuario, un tabernáculo; y luego empieza el Señor a decir cómo había que servir coordinadamente alrededor de ese santuario único; porque dice ahí en Deuteronomio 12, donde el Señor habla del santuario único: “⁸No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece, ⁹porque hasta ahora no habéis entrado en el reposo y la heredad que os da Jehová vuestro Dios”. No, cuando entréis en la tierra que Jehová juró a vuestros padres, haréis esto y haréis aquello,

derribaréis esto, derribaréis aquello, pero levantaréis esto en nombre del Señor; Él establecerá un lugar, pondrá su nombre en ese lugar, allí acudiréis, a ese nombre, ese lugar buscaréis y allí ofreceréis los holocaustos y cuidaos de no hacer esto que viereis. Ellos en Egipto estaban acostumbrados a hacer las cosas, a la manera de ellos, pero el Espíritu de Dios que se movía también sobre Su pueblo, empezaba etapa tras etapa, jornada tras jornada, sazón tras sazón, pisada tras pisada, a enseñarle a Su pueblo como era que se iban a tomar la tierra. Por eso es que después de Éxodo, no sigue Josué, sigue Levítico, porque en Éxodo está la orden de levantarle un santuario y ejercer un sacerdocio. En el capítulo 25 y 26 de Éxodo, Dios empieza a dar la orden de edificar un tabernáculo conforme al modelo que Él quiere. Ahora, claro que Moisés fue fiel en toda la casa de Dios como siervo para testimonio, pero hoy nosotros somos la casa de Cristo, aquel tabernáculo era solamente figura del verdadero tabernáculo de Dios con los hombres que es el cuerpo de Cristo, que es la casa de Dios, que es la Iglesia, sin apellido, la Iglesia del Señor.

San Pedro dice: *“Sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo”*¹. Fíjense que San Pedro tenía en su mente Éxodo. En los capítulos 25 y 26 aparece la edificación del tabernáculo y en los capítulos 27 y 28 aparece el sacerdocio. Y él dice: *“Sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”*. Y después en Éxodo, de contar lo de la casa y el sacerdocio, cuenta lo del sacrificio y ahí aparece Levítico donde aparecen las distintas variedades de los sacrificios, el sacrificio por las transgresiones, el sacrificio por el pecado, el sacrificio de paz, la ofrenda mecida, el holocausto totalmente quemado, la ofrenda de harina mezclada con aceite, la ofrenda de grano y todas aquellas clases de ofrendas y sacrificios que representan los diferentes aspectos de la obra única del sacrificio único del Señor Jesucristo hecho una vez para siempre. Pero es tan rico, es tan profundo el sacrificio del Señor, que Dios el Padre tuvo que simbolizarlo a través de muchas clases de sacrificios en el Antiguo Testamento, y Dios está reuniendo a Su pueblo alrededor de Cristo

Recién cuando llegamos a Números, cuando ya Dios ha hecho levantar un solo tabernáculo y un solo sacerdocio colectivo, el misterio del Antiguo Pacto donde todos los ministros trabajaban en coordinación para edificar una sola casa para Dios, eso era la figura, entonces ahí sí comienza el Espíritu de Dios a poner

¹ 1 Pedro 2:5

orden en las tribus y a formar el ejército de Israel alrededor de la casa única de Dios. Y ahora sí estaban al norte: el campamento de fulano, de zutano y de mengano; al sur, el campamento de fulano, de mengano y de zutano; al oriente, el campamento de zutano, de fulano y de mengano; al occidente el campamento de fulano, de mengano y de zutano. Al norte, al sur, al este, al oeste, así como en la Nueva Jerusalén, hay tres puertas al norte, tres puertas al oriente, tres puertas al occidente, tres puertas al sur. Dios empieza a poner orden en sus ejércitos para que pudieran después prepararse, alistarse, a través de Deuteronomio con todas las leyes para poder entrar a poseer la tierra, conforme al modelo de Dios.

Entonces sí llega la hora de Josué cuando el pueblo del Señor empieza a tomarse ciudad tras ciudad; pero si ellos hubieran seguido como un tropel y no como la tropa que fue formada en Números, no se hubieran podido tomar la tierra. De hecho cuando no seguían al pie de la letra las instrucciones de Dios, eran derrotados; cuando dejaban algún anatema, algo que ellos dejaban que Dios no quería, pero ellos se hacían los tontos o alguno de ellos lo mantenía oculto; causaba perturbación y Dios señalaba Su desaprobación manteniéndose al lado y dejando a Su pueblo que fuese derrotado.

Hermanos, como dicen las Escrituras, todas estas cosas les acontecieron como ejemplo y están escritas para amonestarnos a nosotros a quienes hemos alcanzado los fines de los siglos. Aquello era un testimonio de lo que se habría de decir en el Nuevo Pacto, en el Nuevo Testamento, un símbolo, una alegoría, una sombra, una figura, un tipo, tipología.

Hoy nosotros debemos comprender que Dios a lo largo de la historia conduce a Su pueblo de triunfo en triunfo y de gloria en gloria. Primero hay que triunfar en algo para estar listos para triunfar en algo más allá, para estar a su vez listos para triunfar en algo mucho más allá. Su pueblo debe conocer primero esta gloria, para estar preparados para conocer una gloria aun mayor. Si somos fieles en lo poco, estaremos preparados para lo mucho, pero si no, estaremos dando vueltas y vueltas en el desierto y nos habrá dejado la nube de la presencia de Dios.

Es normal que un niño de un año ensucie los pañales, se permite que lo haga hasta los dos años, pero a partir de los dos años el niño ya tiene que aprender a controlar los esfínteres y lo que se le podía permitir al niño cuando tenía un año, no se le permite al muchacho cuando tiene siete años, mucho menos cuando tiene

quince o veintiuno. Y así después de que se aprenden las lecciones del primer grado, entonces viene el segundo; cuando se aprendió la del segundo, se pasa a tercero y así sucesivamente. Por eso dice la Palabra de Dios en un versículo que, creo que todos nosotros nos sabemos de memoria; es el que está allí en Proverbios 4:18: *“Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto”*. La senda de los justos es el camino, y el camino es el Señor Jesús que ha sido conocido y comprendido por su Iglesia a medida que Él se va formando en Su pueblo y conduciendo a Su pueblo de triunfo en triunfo y de gloria en gloria.

Las jornadas y lecciones del Señor

Parece que el Señor presenta jornadas. En el libro de Números, ustedes van a ver una lista como de cuarenta y dos jornadas. En el capítulo 33 de Números ustedes pueden fijarse que Dios mandó a Moisés que escribiese las jornadas del pueblo de Israel; o sea que la intención de Dios no era que aquellas lecciones se perdieran con ellos en el desierto y murieran con los que quedaron postrados allí. La intención de Dios, era que se escribieran para amonestarnos a nosotros, por eso dice allí en Números, en el capítulo 33, desde el versículo 1:

“¹Estas son las jornadas de los hijos de Israel que salieron de la tierra de Egipto por sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y Aarón. ²Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Jehová. Estas, pues, son sus jornadas con arreglo a sus salidas”.

Leíamos allí en Números 9, el primer pasaje que leímos, que constantemente el pueblo estaba saliendo y llegando y acampando. Durante un tiempo permanecieron bajo la nube de la gloria, de la presencia de Dios. Dios mantenía a Su pueblo en una determinada estación para aprender una lección. Cuando Dios juzgaba que ya Su pueblo había aprendido esa lección, entonces la nube se levantaba y el pueblo de Dios ya no sentía lo mismo que al principio, parece que todo es lo mismo de siempre. Entonces la nube del Señor comienza a dirigirse hacia la próxima estación; si el pueblo no ponía atención se quedaba; el pueblo no podía adelantarse ni quedarse, sino que debía poner atención hacia donde se dirigía la nube de Dios. Y cuando la nube se levantaba, los hijos de Israel partían y cuando la nube se detenía los hijos de Israel acampaban. Al mandato

de Jehová partían y al mandato de Jehová acampaban.

Es Dios mismo el que conoce las sazones de Su pueblo. Una vez los apóstoles, cuando resucitó el Señor Jesús (y lo dice el capítulo 1 del libro de los Hechos), le preguntaron al Señor Jesús: Señor, restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y el Señor Jesús les respondió: No os toca a vosotros saber los tiempos y las sazones que el Padre puso en su sola potestad. No es ningún hombre el que dice cuando el pueblo parte y hasta cuando se queda en una situación; es Jehová; y Jehová lo señala por el movimiento de la nube, por el movimiento de Su Espíritu, de Su presencia y de Su gloria. “Al mandato de Jehová partían y al mandato de Jehová acampaban”.

Dios está llevando a Su pueblo, poco a poco, etapa por etapa, de triunfo en triunfo y de gloria en gloria como la luz de la aurora. Y el pueblo de Dios pasa por diferentes etapas y Dios es el que conoce las sazones. Cuando una señora está cocinando, ella da unas probaditas a ver si el arroz ya está. No, todavía está durito, hay que seguirlo cocinando. Ah! Le falta un poquito de sal, o se me fue la mano en la sal; tengo que echarle un poco de agua, en fin, la señora cocinera sabe cual es la sazón de su comida; así es también el Señor, como un panadero, sabe si la masa ya está cocinada, porque si se cocina más de la cuenta se le quema el pan, pero si la cocina menos de la cuenta, le queda cruda.

Entonces el Señor conoce a su pueblo. Las sazones y los tiempos están en la sola potestad del Padre y por eso es que al mandato de Jehová que el pueblo parte, y al mandato de Jehová que el pueblo acampa. ¿Por qué las sazones? Si ya está en alguna estación, si todavía tiene que aprender algunas lecciones o si tiene que aprender lecciones nuevas de Dios, de la misma Palabra invariable de Dios; pero cada vez más profunda. Dios sabe cuándo es la hora de que el pueblo parte, por eso se habla de jornadas, en plural, de salidas y llegadas. Al mandato de Jehová partían.

Si ustedes echan una mirada panorámica a este capítulo 33 de Números, se darán cuenta que dice: “*De Ramesés*”. Allí en Egipto donde estaban haciendo ladrillos para el faraón Ramsés. “*De Ramesés partieron en el mes primero...*”. Luego en el verso 5 dice: “*Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés y acamparon en Sucot*”. Allí en Sucot acontecieron ciertas cosas y el pueblo aprendió ciertas lecciones, pero luego dice: “*Salieron de Sucot y acamparon en Etam*”. Luego dice: “*Salieron de Etam y volvieron sobre Pi-hahiroth*”,

etc. Salieron de Pi-hahiroth... salieron de Mara.... Salieron de Elim.... Salieron del mar rojo.... salieron del desierto de Sin.... Salieron de Dofca.... Salieron de Alus.... Salieron de Refidim.... Salieron del desierto de Sinaí.... Salieron de Kibrot-hataava..., etc.

Cada uno de esos extraños nombres era una estación a la que la nube de Dios guiaba a Su pueblo. Dios guía a su pueblo a tener cierto tipo de experiencias para aprender ciertas lecciones, y cuando ya el grueso del pueblo que ha de avanzar ha aprendido esas lecciones, la nube se levanta y los guía a aprender otra lección y esto es necesario hacerlo así, porque si no nos va a pasar una cosa, nos quemamos por un lado y nos quedamos crudos por el otro lado.

Fíjense conmigo en una expresión de este tipo en el profeta Oseas, capítulo 7, versículo 8. Allí dice Dios por la palabra profética la siguiente expresión: *“Efraín se ha mezclado con los demás pueblos; Efraín fue torta no volteada”*. Efraín fue torta no volteada. Las señoras que hacen tortas saben lo que es una torta no volteada. Cuando no se discierne el momento de pasar la torta de la parte de abajo a la parte de arriba para que se cocine la otra parte de la torta, ¿qué sucede? Se quema por un lado y se queda cruda por el otro.

Entonces Dios hace que su pueblo aprenda ciertas lecciones, que se vaya cocinando, pero así como al pollo le dan vueltas y vueltas para que se cocine por todos los lados, hermano, cada vez que pases por donde venden pollos, acuérdate que Dios te está dando vueltas y vueltas, porque Dios quiere que seamos perfectos en todas las cosas en Cristo Jesús. A veces te trata por la izquierda y te cocina un poco, a veces te trata por la derecha y te cocina un poco y así lo hace con cada persona y así lo hace con Su pueblo, como pueblo. Efraín fue torta no volteada.

¡Oh Señor, Tú conoces cuando vas a dar vuelta a la arepa!. Cuando ya estamos cocinados en algunas cosas, Dios empieza a trabajar en otras en las cuales estamos crudos y eso no lo decides tú, ni lo decido yo, ni lo decide hombre alguno, porque en la potestad única del Padre están los tiempos y las sazones, en su sola potestad. De pronto nos encontramos atrapados en una situación nueva y no sabemos qué es lo que pasó. Estaba acostumbrado a que las cosas fuesen así, pero ahora son así y lo que pasa es que Dios está empezando a cocinar otra cosa que estaba cruda en tu vida y en la de Su pueblo, y es una cosa grave si no nos dan vuelta a la arepa o a la torta.

Vamos al libro de Jeremías, capítulo 48, versículos 11 al 13. Así dice la Palabra del Señor: *“¹¹Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija ni nunca estuvo en cautiverio; por tanto, quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado”*. Por eso y porque tiene el mismo olor de siempre, el mismo sabor de siempre, parece que fuera nuevo todavía. Dice que tiene 30 años de ser creyente y todavía parece que sigue con lo mismo de siempre. *“¹²Por eso vienen días, ha dicho Jehová, en que yo le enviaré trasvasadores que le trasvasarán; y vaciarán sus vasijas, y romperán sus odres. ¹³Y se avergonzará Moab de Quemos, como la casa de Israel se avergonzó de Betel, su confianza”*.

Cuando no pasa nada en nuestras vidas, es cosa de pensar. Desde su juventud estuvo quieto, reposado, no pasó por ninguna prueba; eso del camino angosto, de llevar la cruz son unos versículos por allá en el papel pero nada de ser experimentados, y por eso esa persona no ha sido transformada, y por eso Su pueblo sigue con lo mismo de siempre. Entonces el Señor dice que va a tener que trasvasarla, pasarla de un vaso al otro como los que están refinando el vino. Primero machacan las uvas y sale el jugo, y luego dejan que se asiente el sedimento y la parte de arriba la pasan a otra vasija, para que el sedimento no se vuelva a mezclar, y así continúan después con la otra vasija, con la sedimentación, y cuando ya bajó todo lo que puede bajar, entonces la otra parte de arriba se trasvasa en otro vaso.

Y Dios lo lleva de una situación a otra, enseñándole una lección tras otra, porque estamos en las manos de Dios y nadie nos arrebatara de sus manos. Pero en sus manos aprendemos una serie de lecciones y no eres tú, ni yo, ni hombre alguno el que dice cuando empieza y cuando termina, es Dios el que levanta la nube cuando Él quiere. A veces se queda un día, a veces dos días, a veces una semana, a veces un mes, a veces dos meses, a veces un año, a veces dos años quietos; y nosotros más o menos en lo mismo por un tiempo hasta que Dios dice: aquí ya está cocinado, vamos a dar vuelta a la torta, vamos a cambiarla de vasija, vamos a romper los odres, para que el pueblo no esté crudo sino que cambie y sea transformado de gloria en gloria, de triunfo en triunfo, como la luz de la aurora.

Yo pienso que estos versículos que hemos leído nos hacen pensar mucho de nuestra propia vida. A veces parece que el fuego está muy abajo, que el pollo está por allá arriba, pero de pronto se va calentando la cosa,

y de pronto se calienta mucho y parece que se va a quemar; pero antes que se queme, el Señor nos sube y nos consuela y nos deja por allá en las nubes un rato y luego volvemos a bajar al fuego y luego subimos de nuevo a las nubes. El Señor sabe lo que está cocinando, no creo que haya mejor cocinero que nuestro Dios. A Él no se le han quemado las tortas. El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

Vamos al libro de Números 4:5; vamos a mirar allí algunas expresiones curiosas porque allí en esas expresiones Dios nos enseña la manera que Él tiene que hacer las cosas: “*Cuando haya de mudarse el campamento...*”, entonces Dios empieza a dar instrucciones de cómo es la manera en que se muda el campamento; no se puede mudar el campamento de cualquier manera. Dios establece un orden, primero vienen los sumos sacerdotes, que hacen determinadas cosas y las cubren, después vienen los de Coat; los de Gersón, después los de Merari y después viene el pueblo. Primero debían ir los sacerdotes llegando hasta el Jordán y ponerse en el fondo del Jordán para que se abra, y el pueblo tenía que guardar distancia como de 2000 codos porque todavía no había pasado por ese lugar; por eso los sacerdotes tenían que ir primero, despacio, y el pueblo cuando viera el Arca sobre los hombros de los sacerdotes, de los levitas, de los coatitas, entonces el pueblo seguía el Arca porque nunca antes había pasado por ese lugar, porque nadie nació aprendido, y la nube tiene que ir adelante trabajando con unos primero, luego con otros, porque Dios ha puesto en su pueblo vanguardia, guardia y retaguardia, y nadie debe adelantarse ni retrasarse.

Por eso dice “*cuando haya de mudarse el campamento*”, o sea que muchas veces en la historia de la Iglesia, el campamento tiene que ser mudado a una posición más avanzada, más adelantada; habíamos estado algunos años hasta aquí, ha sido una gran bendición . Pero Dios tiene que enseñarnos algo más, y Dios dice que el campamento debe mudarse de una posición a otra más avanzada; pero no de cualquier manera, no con desorden sino como dice Dios: primero esto, después esto... y Dios establece un orden. Primero va el Arca, después va la mesa y el candelero, después va el incensario y después van tales tribus de primeras, tal tribu va de segunda, tal tribu va de tercera... Así es que se trasladan las cosas, hay un orden de mudanza, hay un principio de traslado en la Palabra de Dios. Dios quiera que nuestros corazones estén preparados por Dios para avanzar. Esto es para preparar nuestros corazones para Dios, para que Dios pueda llevar a su pueblo de

triunfo en triunfo y de gloria en gloria como la luz de la aurora.

La misma Palabra de siempre pero cada vez con más luz de Dios, para obedecer a Dios; porque Dios gobierna a través de la visión de Su Palabra. Por eso dice el Apóstol Pablo “*No fui desobediente a la visión celestial*”. Cuando Dios te muestra la visión de Su propósito eterno, la visión de Su programa, de Su deseo, de Su manera; tú vas siguiendo calmadamente sin ningún apuro, la mano, la nube, la gloria de Dios, pero no se puede hacer de cualquier manera; no podemos tomarnos la tierra prometida como un tropel desordenado, sino que tenemos que aprender a ser movidos, ordenados por la nube de gloria, separando lo que es luz de lo que es tinieblas, lo que es del cielo (de arriba) de lo que es de abajo, separando lo precioso de lo vil, lo santo de lo impuro. Aprendiendo todos a respetar la autoridad del Espíritu de Dios. Muchas lecciones en el libro de Números eran muy tristes. A veces se abría la tierra y se tragaba a algunos, a veces el campamento tenía que esperar que le pasara la lepra a Myrian; a veces había rebelión, a veces codiciaba el pueblo cosas malas. Muchas lecciones hay que aprender de jornada en jornada. El Señor tenga misericordia y ponga orden en medio de su pueblo y nos prepare como un ejercito para cuando llegue la hora de cruzar el Jordán y tomar ciudades, las tomemos conforme al modelo de Dios, para que no salgamos perdiendo.

TÍTULOS PUBLICADOS:

- Paul Cain - Alerta para la Iglesia
- Stephen Kaung: - ¿Por qué nos reunimos así?
- Samuel Doctorian: - Los Cinco Ángeles de los Cinco Continentes
- Rick Joyner: - Una Visión del Avivamiento Venidero.
- T. Austin-Sparks: - Betanias Verdaderas.
- Gino Iafrancesco V.- Síntesis de la Economía Divina
 - La Comunión del Espíritu Santo
 - La Plenitud de Cristo
 - Epignosis

- Del hilo central y unitivo de la revelación divina que es la economía de Dios
- El Candelero
- Notas para una Constituyente Nacional en el concierto del orbe
- Discerniendo el Cuerpo de Cristo para la Mesa del Señor
- Panorámica de Cristo como centralidad
- Áreas básicas de la Revelación Divina
- La unidad del Espíritu y la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios
- Destello Divino en la tierra desde la eternidad
- De los textos
- Acerca del testimonio conjunto del Espíritu, la Escritura, la Iglesia y la Tradición
- Catálogo de los Misterios
- Contenidos Paulinos de la Escuela de la Obra Cristiana
- El tridente de Satanás
- Fenomenología Pneumática
- Denuncia del poder mental
- Asuntos de Matrimonio y Divorcio
- Isagogia Jacobea
- Sefer Gitaim
- Fundamentos
- Opúsculo de Cristología
- Perspectiva del Hombre
- Aforismos y Reflexiones

Arcadio Sierra Díaz: - Rescatada del Infierno

- La Iglesia de Jesucristo, Una perspectiva histórico profética

- Los Vencedores y el Reino Milenario
 - Los Concilios Ecuménicos, glosas al margen (en preparación)
- Watchman Nee - La Ortodoxia de la Iglesia
- El poder latente del alma.

“El día que el tabernáculo fué erigido, la nube cubría el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego hasta la mañana. Así era continuamente: La nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego.

Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel. Al mandato de Jehová los hijos de Israel partían, y al mandato de Jehová acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, permanecían acampados.

Cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehová y no partían. Y cuando la nube estaba sobre el tabernáculo pocos días, al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían... Mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo permaneciendo sobre él, los hijos de Israel permanecían acampados, y no se movían; mas cuando ella se alzaba, ellos partían. Al mandato de Jehová acampaban y al mandato de Jehová partían...”

(Moisés, en Números 9:15-20, 22b, 23a).

* * *

“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a

quienes han alcanzado los fines de los siglos.”

(Pablo, ad Corintios 1º, 10:11).